

LAS ARMAS DE SANCHO VII “EL FUERTE”

Juan Carlos Ibarrola

La heráldica comenzó en Europa sobre el siglo X y servía, originalmente, para identificar a determinado individuo en el campo de batalla principalmente.

Para ello se usaban colores y figuras muy simples que representaban al jefe y no al reino o ducado al que éste pertenecía. Básicamente eran dos metales los usados, el oro y la plata, identificados con los colores blanco y amarillo respectivamente, y los colores rojo (gules), negro (sable), azul (azur) y verde (sinople) contando como regla que nunca se ponía metal sobre metal o color sobre color.

Las figuras primitivas heráldicas eran también muy simples, león rampante o pasante, águila, grifo, castillo, estrella, barras, ajedrezado y poco más.

El primer emblema heráldico navarro es el águila usada por Sancho VII el Fuerte.

Se conserva un sello que representaba al rey a caballo y armado con lanza y con el águila estampada en su escudo. En las gualdrapas del animal también usaba ésta ave de presa.

En los documentos, dibujada con tinta, como forma de legitimizar estos.

El águila impresiona con ser un símbolo familiar porque parece ya haber sido usado por su padre, Sancho VI el Sabio, y tomado de la familia por parte de madre del monarca, familia ésta de origen normando.

Sancho VII el Fuerte usó pues el águila como señal personal agregando posteriormente un leoncito en cada garra, señal ésta de su abuelo materno Alfonso VII el Emperador.

Por otra parte se desconocen los colores de las armas y los atribuidos, fondo oro con águila de sable (negra) son suposiciones sin fundamento. Las actuales armas de Navarra son atribuidas popularmente a Sancho el Fuerte a raíz de la victoria de este monarca en la batalla de la Navas de Tolosa en la que Sancho destruye a mazazos las cadenas que unían a gran cantidad de guerreros moros que hacían una especie de muro móvil alrededor de la tienda de campaña del jefe musulmán.

En esta acción, el monarca navarro habría tomado a su enemigo también una gran esmeralda que se encuentra actualmente como centro del escudo.

La primera mención de este hecho relacionado con el escudo actual aparece en el siglo XV, o sea más de doscientos años después del hecho de armas, además en la mentalidad del siglo XIII no se concebía el caso de un cambio de escudo para conmemorar un combate dado que estos eran simples emblemas diferenciadores sin referencia a ningún acontecimiento pasado.

Es de destacar que la historia de Navarra hubiese cambiado radicalmente, en efecto, Sancho ofreció al nuevo rey de Aragón, Jaime I, la sesión del reino a su muerte a cambio de cederle en el corto plazo dos mil caballeros a fin de poder recuperar Álava, Guipúzcoa, Bizcaia, de nuevo para el reino de Navarra que se habían perdido durante la aventura africana de 1199 – 1200, y en el que Sancho ingenuamente, había dejado a cuidado del rey de Castilla la integridad de su reino, que como se vio más tarde no fue cumplido por el castellano que conspiró para conseguir que los Señores vascos cambiaran de lealtades y se

encolumnaran tras su propio reino.

Por estas cosas de la historia Jaime de Aragón rechazó la oferta de Sancho dejando el viejo reino con un solo pretendiente, el Conde de Champagne.

Las nuevas armas parecen deberse al sobrino por parte de madre y sucesor obligado, Teobaldo I, Conde de Champagne, quién usaba un simple escudo rojo (gules) ablocado, o sea con un refuerzo metálico en forma de carbunclo cerrado y sin ningún emblema en especial, la bloca que como dijimos es un mero refuerzo metálico en forma de fleje y sujeto al escudo, normalmente de madera, con gruesos clavos (los glóbulos del escudo).

En la catedral de Tudela se conservan unos escudos, uno rojo (gules) con bloca (el nuevo de Navarra) y otro rojo (gules) y azul (azur) con una banda blanca (plata) también con su correspondiente bloca (el tradicional de Champagne).

El cambio de armas no se sabe aunque pueda deberse seguramente, a las pésimas relaciones entre Sancho VII y su sucesor y sobrino Teobaldo, futuro monarca navarro Conde de Champagne, con el tiempo el escudo de Champagne perdió su bloca, no así el de Navarra que lo mantuvo, es más, la bloca del escudo navarro adquiere valor de emblema heráldica de por sí ya durante el reinado de Teobaldo I. En los escudos de su hijo ya aparece como tal emblema diferenciado y por eso no solo se representa la bloca en los sellos del reino sino también en las gualdrapas de los caballos de guerra, lugar éste destinado a ser adornado con el emblema del caballero.

El paso definitivo será llamar cadenas a las barras con glóbulos de la bloca. No se puede decir cuando comenzó la idea de identificar ésta con cadenas, concretamente las que pudo traer Sancho el Fuerte dentro del botín de la batalla de las Navas de Tolosa, pero es posible que la identificación se fraguó como ya quedó dicho en el Siglo XV.

Fuentes

Esperanza Ochoa de Olza – Mikel Ramos. Usos Heráldicos en Navarra, Colección Panorama Gobierno de Navarra. Editorial del Departamento de Educación y Cultura – Iruña. Pág. 16 y siguientes.

Luís Javier Fortun Pérez de Ciriza. Reyes de Navarra. Sancho el Fuerte. Editorial Mintzoa – Iruña. Pág. 234 y siguientes.

Pierre Narbaiz. Navarra cuando los vascos tenían reyes. Editorial Txalaparta – Tafalla. Pág. 217 y siguientes

Agradecimiento

Al Centro Navarro de Buenos Aires el brindarme acceso a su valiosa biblioteca.